

De la individualidad a lo colectivo y del mosaico a la joya

Pola Ramos Marré



El amor y la intensa relación que actualmente tengo con la artesanía, y especialmente con la orfebrería, están ligados directamente a mi hija, a mi familia y a la historia de mi vida. Esta seguramente se parece a la de muchas **mujeres latinoamericanas**, que **encuentran su vocación personal a través de las propias necesidades**, no solo económicas, sino que también académicas, emocionales y artísticas.

El primer acercamiento que tuve con la artesanía fue a los 18 años, cuando decidí trabajar en verano para obtener más recursos económicos, ya que ese año ingresaba a la universidad a estudiar la carrera de Diseño. Fue entonces cuando tuve la suerte de encontrar un puesto de vendedora en una feria en la ciudad de Viña del Mar. Esto me permitió conocer a varias artesanas y artesanos y también a los objetos y productos que creaban utilizando sus manos, imaginación y creatividad. Fue todo un mundo nuevo y **un amor a primera vista** que hasta el día de hoy **ha dejado una marca imborrable en mi vida**.

Tuve la oportunidad de atender locales que vendían una amplia variedad de productos, principalmente orfebrería en plata, piedras brasileras en diferentes formatos, algunos fósiles encontrados en el norte de Chile y piedras con los signos zodiacales — los que me tuve que aprender, incluso relacionando las personalidades de los clientes con las propiedades de cada piedra—. Fue una experiencia muy enriquecedora y tuve buenos resultados como vendedora. Mi jefe me ofreció la oportunidad de viajar a otras ferias y regiones de Chile, llevando y vendiendo sus productos. **Pude conocer diferentes ferias artesanales y artesanos**, tanto de Viña del Mar, con su Feria Internacional de Artesanía, como de la región de Coquimbo, en la Serena, Santiago y la reconocida Feria Internacional de Arte Popular de Concepción.

Disfrute mucho de este trabajo, ya que era una constante aventura ir de un lugar a otro, conocer artesanos y artesanas que trabajaban con diversos materiales y diferentes técnicas.

Estudios universitarios

Después de ese verano, ingresé a estudiar Diseño en la Universidad de Valparaíso. Me especialicé en la rama de «Productos». Mientras estudiaba quedé embarazada, lo que significó un cambio radical en mi vida que afectó mis estudios, ya que para poder seguir avanzando con mi carrera necesitaba generar recursos para pagar una sala cuna en donde dejar a mi hija mientras yo estaba en la universidad. Era muy joven y me sentía desamparada y desesperada con esta situación. Un día me encontré con mi exjefe de las ferias artesanales y me propuso la idea de tener un puesto por el verano en la **Feria Internacional de Artesanía de Viña del Mar**. En esa época, no manejaba una técnica precisa o particular en la creación de piezas.

Me habían enseñado a trabajar con maderas, papel, cemento, fibra de vidrio y había aprendido también la técnica del mosaico. Los requisitos para optar a un espacio en la Feria Internacional eran presentar piezas y pasar por un proceso de curaduría y aceptación por parte de un jurado. **Tenía toda la intención de lograrlo, pero necesitaba trabajar en la creación de mis primeras piezas de artesanía**. Busque apoyo en un compañero de facultad, estudiante de arquitectura, quien me ayudó a construir algunos objetos con maderas recicladas y trozos de cerámica rotos. Improvisamos lámparas, relojes, espejos y otros utensilios sin invertir dinero en estas creaciones.

Finalmente, las piezas fueron aceptadas y por primera vez en mi vida fui artesana con mi propio puesto en una reconocida feria internacional. Me dejé llevar por un instinto que siempre estuvo presente dentro de mi mente y mi cuerpo, y que se manifestó en ese momento de necesidad. Tuve que utilizar toda mi creatividad para que ese puesto en la Feria Internacional fuera exitoso. No tenía productos y la solución fue convertir el puesto en un taller en vivo, en el que conté con el apoyo de mi compañero y mi pequeña hija. Durante 31 días seguidos, elaboramos nuestros productos frente al público. Recuerdo que la gente se reunía para ver como trabajábamos y, en este contexto, mi compañero y yo nos enamoramos y nos convertimos en una familia que perdura hasta el día de hoy. Un día, me sorprendí cuando los organizadores se acercaron para decirme que me habían otorgado el premio al **«Mejor Expositor»**. Cuando recuerdo esos momentos, siento mucha emoción, ya que no sabía que la artesanía iba a formar parte de mi vida profesional y laboral y que también me permitiría enamorarme y conformar una familia.

Luego de esta experiencia, volví a la universidad para seguir avanzando en mis estudios. Decidí el tema de mi proyecto de título, en el que la artesanía y la independencia de crear siempre estuvieron presentes. En esa época, verme como una artesana era complejo. Había estudiado diseño y se me habían entregado herramientas académicas para trabajar y aportar en una gran empresa, para diseñar productos que pudieran ser fabricados en serie, por máquinas, o para convertirme en una gran empresaria y alcanzar la estabilidad económica. Eso era lo que se esperaba de mí. En un momento, llegué a pensar en que ser artesana era como traicionar a mi familia y a mi profesión.

«Me dejé llevar por un instinto
que siempre estuvo presente
dentro de mi mente y
mi cuerpo y que se manifestó en
ese momento de necesidad»

Me formaron con la mentalidad de trabajar desde lo individual y, al titularme, eso fue lo que hice. Con la idea de ser diseñadora independiente, comencé a desarrollar proyectos para optar a fondos y tener mi propia empresa. Comencé a comprar máquinas para trabajar la madera en conjunto con mi compañero y, por un tiempo, diseñamos muebles exclusivos con maderas nativas. Sin embargo, en este contexto, el control sobre cada pieza no era personal; me di cuenta de que para crecer debía dedicarme a administrar y contratar operarios. Esto no se ajustaba a mis preferencias, ni me parecía atractivo.

De manera espontánea, **volví al mosaico.** Por un lado, comencé a capacitar y dar clases a la comunidad a través del municipio de mi ciudad, Limache, por otro, seguí haciendo mis propias creaciones. Con la experiencia previa de trabajar con maderas y muebles, empecé a diseñar nuevas piezas, espejos murales, relojes murales, mesas de centro, bandejas, posa vasos, mesas giratorias, cajas para el té y servilleteros, entre otros. Volví a la artesanía y pude tener un local de ventas para mis creaciones, por algunos años, en un pueblito artesanal. Con ello, retomé el contacto con otros artesanos y con el público y tuve la mayor ganancia: percibir la emoción que logra producir mi trabajo en las personas, escuchar sus palabras y felicitaciones, eso alimentaba mi alma creadora y me animaba a continuar con mi labor.



Mi primera feria en Viña del Mar, fotografía de Pola Ramos Marré, 2003.

Manos maestras

Dentro del circuito de artesanía local, la instancia de mayor prestigio a nivel tanto regional como nacional era la reconocida **Feria de Artesanía de Excelencia «Manos Maestras»**, que se llevaba a cabo en la ciudad de Valparaíso. Esta feria se realizaba una vez al año, en diciembre, antes de Navidad, y los expositores eran los mejores, verdaderos artistas artesanos, maestros en diferentes disciplinas. Para poder optar a un cupo se debía ser seleccionado a través de un casting, con un jurado compuesto por autoridades de cultura, académicos y expertos. Ser parte de **«Manos Maestras»** era todo un honor y reconocimiento y lo establecí como un objetivo personal.

La primera vez que fui seleccionada para ser parte de **«Manos Maestras»** fue hace casi 10 años. En ese momento, dentro de mi creación, el mosaico era el protagonista. Lo exploraba en diferentes formatos y soportes. Me encantaba la versatilidad y alegría que podía generar el color y la composición de formas, a través de pequeños módulos que solo fluían formando un todo. Este constante hacer me llevo a reducir el tamaño de mis creaciones, como una manera de explorar y generar nuevas propuestas. Los formatos más pequeños que podía conseguir eran muy atractivos para el público, comencé a utilizar tubos de cobre para formar los soportes de mis composiciones y hacer mosaicos portables, sin darme cuenta de que estaba haciendo joyas.

Este fue el paso del mosaico a la joya, un paso que se dio de manera orgánica y me llevo a un nuevo mundo de creación, de aprender, conocer, hacer, experimentar. Para poder perfeccionarme en esta área, comencé a tomar cursos de joyería en diferentes escuelas, comprar libros, ver tutoriales, adquirir mis propias herramientas y seguir explorando.



Feria «Manos Maestras», fotografía de Pola Ramos Marré, s.f.

El metal que me cautivo fue, sin duda alguna, el cobre: un metal generoso, de fácil acceso, dúctil, que me dio la posibilidad de jugar gracias a su capacidad de adquirir tonos diversos, con ello, mantuve la alegría del color que siempre me acompañó. **El siguiente desafío fue volver a una feria de artesanía, pero ahora siendo orfebre.**

El momento del reencuentro con las ferias, como orfebre, me tenía preparado una sorpresa. Postulé con mis nuevas creaciones y fui seleccionada para ser parte de una actividad en Valparaíso. Esta feria fue muy singular, pues no tenía el espíritu de individualidad que había experimentado en las otras en las que había participado. La feria había sido organizada por artesanos, desde la Mesa Regional de Artesanos y Artesanos de la Región de Valparaíso. Cada participante debía ayudar con actividades para juntar fondos para pagar el encarpado. Existía una organización con comisiones y proponían hacer trabajo colectivo. **Me encontré con la voz de los artesanos, con sus necesidades y problemáticas comunes, con sus anhelos, con sus esperanzas de ser valorados y diferenciados de otras lógicas de comercialización.** En el fondo, encontré que todos teníamos la urgente necesidad de agruparnos, de hacer trabajo cooperativo y unir voluntades. Fue una gran revelación.



Equipo Limache Artesanía, fotografía de Pola Ramos Marré, s.f.

De lo individual a lo colectivo

Hasta aquel momento, cada feria en la que había participado tenía el mismo proceso: postular, llegar a la hora indicada, tener tu lugar para instalarse, vender, guardar las cosas propias y listo. Por el contrario, en esta nueva feria había que montar el encarpado, conseguir mesas y sillas para todos, conseguir un baño cercano, juntar fondos para pagar las necesidades que se presentaban, gestionar con autoridades los permisos, diseñar los afiches, hacer la publicidad y mucho más. Y todo era una tarea colectiva.

Mi profesión se hizo presente en este contexto. Me percaté de que podía hacer un gran aporte. Era capaz de gestionar, hacer afiches, hablar con autoridades, organizar, formular proyectos; mi formación académica me brindó muchas herramientas necesarias para sacar estos anhelos adelante. Desde la individualidad, no había advertido que poseía estas capacidades y entonces las puse todas a disposición del trabajo colectivo. Me sentí parte de un grupo de artesanos que buscaba un objetivo común: ser reconocidos y valorados.

En paralelo al desarrollo de mi oficio, me sumergí en este nuevo mundo de la gestión cultural, aprendiendo y viviendo muchas experiencias de lo que es trabajar en organización. Obtuve la certificación de Diplomada en Artesanía y Gestión por la Universidad Católica de Temuco, **he podido aportar en el desarrollo de la primera Ley de Artesanías para Chile y fundé mi propia organización: Asociación Cultural Limache Artesanía**, de la que soy presidenta. Hemos desarrollado un trabajo responsable y sostenido en el tiempo, desde el año 2019, con el municipio y el Ministerio de las Culturas, que ha logrado distinguir y poner en valor los oficios artesanales de Limache. Como organización, somos reconocidos por nuestras propias ferias autogestionadas, de las cuales ya contamos con 14 ediciones. Tenemos un convenio de colaboración con el municipio, realizamos exposiciones en el museo de la comuna, hacemos trabajo de educación y profesionalización tanto entre artesanos como para educar a la comunidad y a autoridades en torno a nuestras particularidades.

El año pasado fui seleccionada para participar con mi trabajo en cobre en el XX FAAM (2022). Nunca había salido con mi trabajo del país. En ese momento, el desarrollo de mi obra estaba postergado por la responsabilidad de ser presidenta de Limache Artesanía. Gracias a ser seleccionada por el Cidap para representar a Chile, pude encontrar reconocimiento, valoración y volver a encantarme con la creación. Concretar ese viaje no fue fácil, no contaba con los medios para pagar el pasaje y eso era angustiante, sin embargo, artesanas y artesanos, personas que me han conocido durante mi vida y también desconocidos, se enteraron de lo que me pasaba y quisieron ayudarme. Se generó una red de apoyo y donaciones para que pudiera viajar y vivir la experiencia. Mi historia salió en la prensa local, estuve en el XX FAAM y fue maravilloso. Un sueño inolvidable para mí. No solo llevé mi obra a esa hermosa ciudad ecuatoriana, sino que también el apoyo y cariño de muchos fue conmigo. Ha sido, sin duda, uno de los momentos más felices de mi vida.



Collar «Jardín floral sobre cielo», fotografía de Pola Ramos Marré, s.f.

En la actualidad, me encuentro concentrada en mi obra que contiene toda esta historia, las partes de cerámica de colores que utilizaba para hacer mosaicos ahora son módulos de cobre coloreados con esmaltados al fuego y pátinas que pasan a ser parte de la composición de cada pieza. **La naturaleza de mi entorno es mi inspiración, capturo sus formas y volúmenes para hacerlas joyas en cobre.** Es de mi interés, además, integrar un lenguaje conceptual a cada pieza, generando una colección que exprese temas contingentes como lo es la irrupción de la urbanidad en los contextos rurales en donde predomina la naturaleza; la tensión que se genera entre lo orgánico y el frío trazado de las ciudades lo represento con el metal y sus cualidades. Por un lado, está el cobre, metal vivo que se transforma orgánicamente en tonos y formas sinuosas y, por otro, la estabilidad de la plata con su tono gris y aspecto más moderno e industrializado.

Mi mayor anhelo es volver a Cuenca, poder permanecer por más tiempo para aprender de su cultura y artesanías, compartir y transmitir mis experiencias y trayectoria a nuevos creadores, exponerles mi trabajo, poder inspirar, inspirarme y seguir pensando que cada nuevo paso me puede llevar a nuevo desafío.